

Fundamentación Científica de la Psicoterapia

N. W. CANTARELLI •

Los métodos terapéuticos se dividen en cuatro tipos: el quirúrgico, el farmacológico, el fisioterapéutico y el psicoterápico. Los tres primeros son aceptados por todas las escuelas médicas y por todos los médicos y no se cuestionan en cuanto a su base o desarrollo científico; no pasa lo mismo con la psicoterapia como arte de curar, que ocasiona múltiples polémicas. Los que cuestionan la psicoterapia argumentan la concepción biológica del hombre y soslayan su esencia social. Por otra parte, identifican toda psicoterapia como psicoanalítica, (desconociendo que ésta es una variante teórica de la psicoterapia), e impugnan a la psicoterapia en general, discutiéndola y negándole el derecho a existir.

¿Puede ser la palabra un factor de enfermedad o curación? ¿Hay suficientes fundamentos científicos que avalen esta práctica? Enfocaremos el problema desde distintas disciplinas científicas.

Datos anatómicos. Las investigaciones provenientes de varias ramas de la ciencia avalan que la característica esencial del sistema nervioso en los vertebrados superiores es la progresiva encefalización de las funciones del organismo, como consecuencia de cada vez más complejas condiciones de vida. En el hombre, por su origen social adquiere la más alta expresión cuanti y cualitativamente con el enorme desarrollo de la corteza cerebral.

En el curso del desarrollo, el gobierno del organismo se instala en los sectores superiores del sistema nervioso. Esto tiene importancia ya que las funciones psíquicas siempre están vinculadas a dichos sectores: así pues, lo psicológico se asienta materialmente en el cerebro. Es por ello que en el proceso antropológico, el paso de la vida de la adaptación natural típica de los animales, a la basada en el trabajo y la comunicación verbal propia del hombre, se fue materializando la importancia de los órganos del trabajo: las manos y el lenguaje. Así lo expresa Leontiev (1) "...la biología se puso entonces a inscribir en la estructura anatómica la historia pricipiante de la sociedad humana...". Dicha inscripción se pone de

manifiesto en las áreas 4 (motora) y 1, 2 y 3 (sensoriales) de Brodman, que no responden a un criterio geométrico, sino funcional: en las proyecciones corticales, la mano, lengua y músculo de la cara son infinitamente mayores que otras partes de cuerpo humano. Dicho desarrollo también se observa en zonas específicamente humanas como las áreas terciarias del cerebro, ubicadas en la región parietal inferior y córtex prefrontal, las que en el hemisferio dominante son responsables de la actividad conciente y se relacionan íntimamente con el lenguaje.

Estas características morfológicas del córtex cerebral no pueden comprenderse sino por la función que realizan, así la aparición del lenguaje articulado fue un factor fundamental para que "...la corteza cerebral adquiriera características específicamente humanas, tanto anatómicas como fisiológicas.." (1, 2).

Datos fisiológicos. Como es conocido, Pavlov estableció las bases de la fisiología de la actividad nerviosa superior y demostró experimentalmente el nexo funcional y regulador de la corteza cerebral en el funcionamiento del organismo y su interacción con el medio exterior. Tanto cuantitativamente como cualitativamente, las neurosis de los animales no son comparables a las neurosis humanas, pero el estudio de las neurosis experimentales en los animales aporta datos positivos y reales: quedó demostrado que las perturbaciones psicógenicas (sin daño anatómico) no pueden surgir sin alteraciones funcionales de la actividad nerviosa superior. Las neurosis experimentales mostraron que la fisiología cortical y subcortical es susceptible de alteraciones a estímulos condicionados: una luz que se asocia al dolor, adquiere un carácter señalizador patógeno para el animal. El hecho de que la acción en un fenómeno psíquico de una imagen neutral (la luz), en función de su asociación con una acción patógena negativa (dolor) provoque una perturbación de los procesos nerviosos, demuestra que lo ideal, lo psíquico, puede alterar funcionalmente lo material, la actividad nerviosa superior. Es decir que entre las casuas factibles de alterar la actividad nerviosa, conjuntamente con

(*) Médico Psiquiatra. Brown 460 - 8000 Bahía Blanca

los factores materiales lesionales, quedó demostrado, por la vía experimental, el factor psíquico. El mérito de la neurosis experimentales consiste en que demostraron que los fenómenos psíquicos (debido al valor de señalización patógena) pueden transformarse en un proceso físico y psicopatológico.

Datos psicológicos. Uno de los tantos aportes que Vigotski legó a la psicología científica es su concepción de la estructura semántica y sistemática de la conciencia (3). Se demostró que las funciones psicológicas superiores y la conciencia surgen y se desarrollan gracias a la apropiación y utilización de instrumentos (los signos lingüísticos), y que esta mediación es un rasgo fundamental de la actividad psíquica.

La actividad objetual externa es el punto de partida en la génesis de todo acto voluntario, la segunda etapa lo constituye el lenguaje externo. Concomitantemente a la acción, este lenguaje externo luego se abrevia y se interioriza en lenguaje interno. Los procesos mentales dejaron de concebirse como la manifestación de un "espíritu" o "alma", o como propiedades innatas del sistema nervioso, y comenzaron a entenderse como un proceso ontogénico resultado de la interiorización, por parte del niño, de los fenómenos y objetos constituidos socio-historicamente, entre los cuales el lenguaje ocupa el primer lugar.

Siendo las funciones psicológicas superiores de origen social ¿cómo dichas funciones se asientan en la morfología cerebral? Vigotski (3) da la respuesta: el cerebro es un órgano, pero no morfológico sino funcional. El niño al nacer comienza a estructurarse socialmente, creando sistemas funcionales producto de su actividad objetual, verbal y social.

El cerebro humano no contiene en sí mismo, en su morfología, todas las funciones psicológicas; lo que contiene la morfología estructural cerebral es la potencialidad de ser base material de las funciones psicológicas, en cuanto el niño apropia, a través de sus relaciones con el adulto, la experiencia socio-histórica de la humanidad transmitida en los productos sociales y en el idioma que aprende a dominar.

La génesis de los sistemas cerebrales funcionales queda confirmada por la existencia de los "niños lobos"; siendo sus cerebros completamente sanos desde el punto de vista anatómico, quedaron invalidados por falta de contacto social, y como consecuencia permanecieron dentro de los límites del mundo animal. Vigotski ha demostrado que el lenguaje genera cambios fisiológicos y bioelectro-químicos se posibilitan la génesis de los sistemas funcionales cerebrales.

Datos experimentales. Se refieren a la hipnosis. Como es sabido, la hipnosis es considerada como un estado inhibitorio de la corteza cerebral, con la presencia de "un punto de vigilancia", que permite el contacto verbal entre el paciente y el terapeuta. Se ha puesto de manifiesto que en un estado de sueño hipnótico profundo es posible actuar sobre los más variados sistemas fisiológicos modificando su función: se puede modificar la percepción y la memoria, la actividad bio-eléctrica del cerebro, la regulación

biológica del organismo sobre el metabolismo hídrico, procesos digestivos, circulación sanguínea, etc. Esto adquiere mayor gravitación por el hecho de que los cambios biológicos no son el resultado de las características fonéticas de la palabra, sino de su contenido semántico, esto es, del significado social y la significación individual (personal) que la palabra evoca en el individuo (4).

Datos neuropsicológicos. Como es conocido, la neuropsicología estudia las perturbaciones de los procesos psicológicos y del comportamiento que surgen por lesiones focales del cerebro. Esta rama de la ciencia ha demostrado la importancia que tiene la palabra en el funcionamiento del cerebro humano, en tal grado que según Luria (5) deben distinguirse tres leyes básicas que gobiernan la organización del trabajo de las regiones corticales:

1º) ley de la estructura jerárquica; según la cual, a medida que se pasa de las zonas corticales primarias a las secundarias y de éstas a las terciarias, las funciones que se realizan son cada vez más complejas y presuponen imperiosamente la participación del lenguaje. Esto llevó a Vigotski a enunciar que una lesión en determinada zona cortical varía en función del momento evolutivo en que se produce: una lesión en el área secundaria (gnóstica) producida en la infancia lleva a un desarrollo incompleto de las zonas corticales superiores; por el contrario, si la lesión se produce en la adultez, las zonas superiores han adquirido un carácter dominante y posibilitan la compensación parcial del trabajo del área secundaria lesionada.

2º) ley de la especificidad decreciente (de las áreas secundarias y terciarias del cortex cerebral): consiste en que las mismas por ser áreas asociativas (no proyectivas como las primarias) y pueden, gracias a esto, realizar las funciones más complejas con la participación directa del lenguaje y asumir un papel integrador sobre las mismas; y

3º) ley de la lateralización progresiva de las funciones: mientras las áreas primitivas (proyectivas) mantienen idénticas funciones en ambos hemisferios, las funciones de las áreas secundarias y terciarias de ambos hemisferios difieren; el hemisferio izquierdo, que en las personas diestras se ha hecho dominante empieza a asumir las funciones del lenguaje relacionado con el pensamiento abstracto, la memoria verbal, etc.

La importancia de estos datos reside en haber demostrado fehacientemente que las leyes del funcionamiento del cerebro humano no surgen por acción de algún "espíritu" que los dirige, ni por la maduración biológica de sus estructuras, sino que son el resultado de un determinante extracerebral (social), el idioma nativo, que el niño asimila a lo largo de su existencia.

Conclusiones

Se han aportado datos científicos desde diversas disciplinas, que avalan y hacen legítima la práctica de

la psicoterapia. Se han destacado las múltiples investigaciones que demuestran el rol determinante que la palabra asume en la organización de la actividad normal, así como también la posibilidad de que la palabra (lo psicológico) tenga un efecto específico y real en el restablecimiento de las enfermedades mentales. ¿De dónde saca la palabra tal fuerza? ¿Debido a qué se produce el paso de lo psicógeno a lo psicopatológico?. Este vínculo se establece en virtud de lo afectivo (conciente, inconciente o semiconciente) que el individuo hace de determinado sucesos de su vida diaria. La elaboración patógena de un suceso es consecuencia del significado social o el sentido personal (emocional) que adquiere para el individuo, y por su intermedio puede producir el desencadenamiento del proceso fisiopatológico o psicopatológico que desencadena la enfermedad.

La situación psicotraumática de la vida de un individuo implica instrumentar un proceso psicoterá-

péutico que lentamente contribuya a eliminar aquellos pensamientos, emociones, vivencias, deseos, motivos, y actitudes (que ya sean concientes, semiconcientes o inconcientes, cronifican el estado neurótico del paciente), a la vez que ayude a generar y desarrollar actitudes psicológicas positivas y rasgos de personalidad nuevos, más sanos, adecuado y eficaces, para la interrelación del paciente con el medio social.

No debe subestimarse ni contraponer el tratamiento psicoterápico al tratamiento farmacológico o biológico, porque todos se complementan.

Se tiene la convicción de que una psicoterapia asentada en fundamentos científicos sólidamente elaborados como los precedentes, responde a la concepción del pensamiento dialéctico y tiene todo el derecho a existir y realizar su contribución positiva para el mejoramiento de la salud mental del hombre contemporáneo.

Bibliografía

- 1) Leontiev A. N. Actividad, conciencia y personalidad. Ed. Ciencias del Hombre, Buenos Aires, 1978.
- 2) Smirnov A. Psicología. Grijalbo, 1969.
- 3) Vigotski L. Pensamiento y lenguaje. Lautaro, 1964.
- 4) Platanov K. La palabra como factor fisiológico y terapéutico. Ed. Mir.
- 5) Luria R. El cerebro en acción. Fontanella, 1979.